

ESCLARECIENDO EL PROPÓSITO

Breve relato de experiencia y algunas reflexiones

*Javier Zorrilla, Parques de estudio y Reflexión Ihuanco
Cañete, Lima, mayo de 2015*

Al dirigir la atención al esclarecimiento del propósito como objeto de meditación (dentro del procedimiento) pude registrar algunas ideas e imágenes acompañadas con sensaciones de certeza.

Lo primero que viene a mi mente hace coincidir mi propósito con aquello que a lo largo de mi vida me ha hecho sentir bien de una manera plena. Han sido acciones que he podido hacer por el bien de otros o por lo menos esa ha sido la intención.

En la niñez también rastreo registros de unidad bajo la forma de admiración por personas que en situaciones determinadas hacían acciones, no solo por el bien mío, que yo sentía beneficiosas, sino también por el bien de otros.

Estas personas parecían encarnar modelos profundos que tenían que ver con los atributos de fuerza-bondad-sabiduría. Te daban su tiempo, te defendían ante la posibilidad de cualquier abuso y esto lo hacían bien.

Esta memoria de los actos válidos incluía a muchos seres queridos: a mis padres, a mis hermanos, a otros familiares, a amigos entrañables, que siempre estuvieron presentes en mis necesidades, en mis tristezas y en mis alegrías. También estaban en este recuento los amigos del movimiento sosteniendo, impulsando, motivando y elevando la calidad de mi acción y de la acción conjunta.

Había una intencionalidad generosa en toda esa memoria. ¿Sería ésta la “cadena del amor” que debía tratar de no romper para no caer en la contradicción? Este podría bien ser un propósito. No podría encontrar nada más concreto ni mejor para atesorar.

Así me lo indicaba toda mi memoria en ese canal que podría llamar “ético”, en el sentido de lo bueno para mí y para otros. La expresión en el mundo de esta acumulación positiva de acciones válidas era lo único que aparecía con sentido existencial para mí.

Ahora bien, cuando me pregunté internamente por mi acción válida actual note que ésta puede potenciarse a través de proyectos interesantes, conjuntos y de gran utilidad personal-social. Este punto de vista me ayudaba en el esclarecimiento del propósito.

Se me evidencia la conveniencia de proyectos claros y bien concebidos en sus tiempos y viabilidad. Proyectos de esos que impulsan o acompañan procesos. Los temas no podrían ser otros que los de la Escuela, dado que como maestro he asumido ese compromiso en un momento de profunda meditación.

Evoqué ese momento en que la Escuela me preguntó por el por qué y el para qué de mi ingreso. Una huella importante de mi propósito estaba ahí. Era lo único que pude encontrar para darle sentido trascendente a mi vida. Me queda claro que es cumpliendo lo mejor posible mi rol como Maestro de la Escuela de Silo que mi propósito podrá ir tomando una forma cada vez más definida.

Entonces, si la ascesis es lo propio para un maestro de escuela, ergo ahí mismo tengo que concebir un proyecto coherente que me permita avanzar y profundizar en esa ascesis, dándole más permanencia y dinámica, tal y como es sugerido en los materiales del caso.

La ascesis es un canal de acción válida por tener que ver justamente con el contacto con lo profundo, el propósito, el estilo de vida, el procedimiento, la coherencia y la inspiración para realizar la acción válida de la manera más clara, influyente y concreta posible.

Así como la ascesis, el aporte al parque es otro campo de acciones unitivas en la medida en que mi proyecto coincide con el proyecto de la Escuela como conjunto. Igual. Si como maestro estoy aplicado en un organismo, entonces tengo que concebir proyectos que coincidan con sus valores y objetivos fundacionales y que sean un aporte al desarrollo de ese organismo.

Sin embargo, nada de lo anterior tendría pleno significado si no despertara en mí el registro de aproximación a lo profundo, a esa experiencia distinta del tiempo y el espacio. Esa experiencia que está cubierta por la vigilia alterada del andar cotidiano en un medio sicosocial alterado-ensimismado.

Puedo percibir los signos de lo sagrado en las acciones válidas que sea capaz de pensar, sentir, actuar, hacer y dejar tras de mí. Observo que el acto válido admite algo así como un perfeccionamiento dependiendo de: a) el cuidado que pongo en seleccionarlo; b) la prioridad que le doy; c) la calidad de la atención que le presto a su ejecución; y (4) el buen conocimiento aplicado en cada situación de adaptación creciente.

Sabemos por nuestra psicología y nuestra experiencia que de cada acción tenemos registro interno, Y que esas representaciones no son contenidos pasivos de conciencia, sino imágenes que impulsan conductas y marcan direcciones de sufrimiento o felicidad, integración o desintegración.

La respuesta que elijo dar queda en mi memoria y “compite” con otras que vienen de mi paisaje de formación. Al elegir puedo estar más o menos despierto. Ahí estoy parado debatiéndome entre la tendencia y la intención.

Pero también cuento con un paisaje profundamente querido que también quiere expresar en el mundo. Y más allá aun, cuento con esos espacios y tiempos sagrados e inspiradores que me transmiten su luz y su fuerza para continuar en el camino del ascenso, eligiendo el acto unitivo que me llevará más allá de todo aparente límite.

Puedo concluir que lo que registro como mi propósito ya estuvo actuando en mí. Que me acompañe desde mi niñez. Que admite grados de claridad, permanencia y carga. Que su sabor a trascendencia es nítido. Que me libera. Que puedo traerlo a conciencia. Que puedo amarlo, es decir atenderlo y cuidarlo. Que lo puedo tener cada vez más en cuenta. Que en la medida en que voy avanzando se va esclareciendo más. Y que manifiesta en mí algo grande que ni yo mismo se bien cómo expresar. Podría ser como una suerte de Plan de Vida Universal.